



CONGREGATIO
PRO GENTIUM EVANGELIZATIONE

Prot. N. 4364/17

Ciudad del Vaticano, 8 abril 2018
Domingo de la Octava de Pascua

Queridos Rectores y Formadores
de los Seminarios Mayores:

¡Que la paz del Señor Resucitado sea nuestra esperanza!

En línea con mi carta del pasado 3 de diciembre de 2017, enviada a los obispos de todo el mundo, les escribo ahora directamente a ustedes sobre la iniciativa misionera que el Santo Padre Francisco anunció a la Iglesia entera el domingo 22 de octubre de 2017. El Mes Extraordinario de Octubre de 2019 representa para todos nosotros una ocasión única: la celebración del centenario de la Carta Apostólica *Maximum Illud*, del Papa Benedicto XV, nos ayuda a volver a encender el ardor y la pasión por la misión de Jesús. Renovar evangélicamente la misión, como pedía el Papa Benedicto XV en el lejano 30 de noviembre de 1919, si observamos la condición del mundo y de la Iglesia, se revela también hoy de gran actualidad.

La finalidad espiritual, pastoral y teológica de este mes misionero extraordinario consiste en reconocer, vivir y convencernos de que la misión es y debe ser, cada vez más, el paradigma de la vida y de la obra de toda la Iglesia y, por lo tanto, de todo cristiano. Haciendo de nuestros corazones y de nuestras mentes discípulos misioneros, el Espíritu nos empuja a salir al mundo para anunciar a Cristo crucificado y resucitado. Volver a poner la *misio ad gentes* –en sus diversos aspectos– en el centro de la vida de la Iglesia y reconocer la misión de Jesús como corazón e identidad de la Iglesia nos hace redescubrir la genuina y desafiante relación que Dios establece con el mundo amado, creado y redimido por Él (cfr. Jn. 17; Ef. 1).

El Santo Padre Francisco nos ha comunicado el tema para Octubre 2019:

BAUTIZADOS Y ENVIADOS: LA IGLESIA DE CRISTO EN MISIÓN POR EL MUNDO

La oración, la reflexión y la acción nos ayudarán a vivir el Mes Misionero Extraordinario en esta dimensión. En efecto: “Nosotros, con el Bautismo, somos inmersos en esa fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una vida nueva, no ya en poder del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos”¹. Se nos invita a confirmar nuestra identidad bautismal como encuentro personal con Jesucristo vivo: Él nos envía para ser testigos suyos en el mundo.

La misión de la Iglesia prolonga, efectivamente, la misión que Jesús recibe del Padre en el Espíritu. Anunciando a Jesucristo en la Palabra y en el Sacramento, la misión de la Iglesia responde a la sed de vida auténtica y llena de sentido que alberga el corazón de toda mujer y de todo

¹ Papa Francisco, Audiencia General, miércoles 8 enero 2014

hombre. Ofrecer a los hombres de este mundo el bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (cfr. Mt. 28, 19) y partir con ellos el pan de la Eucaristía significa dar la vida de Dios, que nos salva del mal y de la muerte (cfr. Jn. 6, 48-51; 10, 10). En el agua y en el Espíritu, la sangre de Cristo (cfr. 1 Jn. 5, 1-13) nos redime, nos dona la fe y nos ofrece al mundo para la salvación. A los pobres, a nosotros, prisioneros del pecado, se nos anuncia verdaderamente la gracia que nos libera y nos salva (cfr. Lc. 4, 14-22). Nada ni nadie está excluido del amor misericordioso de Dios que nos envía a la misión para atraernos a todos hacia sí.

Agradecemos al Santo Padre Francisco que nos haya querido guiar, con el tema que nos ha confiado, en el camino hacia el Mes Misionero Extraordinario de Octubre 2019. Bajo esta visión, me permito proponerles, en un espíritu de comunión, que crezcan en una mayor conciencia de su vocación misionera, que parte del bautismo. Además de las sugerencias ofrecidas a los obispos sobre iniciativas para vivir en las Iglesias particulares de las que son miembros, les propongo iniciar un proceso recíproco de escucha, para que todos podamos cooperar a esa conversión misionera del complejo eclesial, a la que tan insistentemente ha hecho referencia el papa Francisco (EG 25, 27, 30, 32 e 33). Escucharnos en el Espíritu nos convierte y nos hace crecer en comunión a partir de la misión y en favor de la misión.

El hecho de tomar mayor conciencia del don del Bautismo, de la Eucaristía, del don de la Iglesia; el hecho de identificarnos más conscientemente con la llamada específica a vivir la *missio ad gentes*, la consagración virginal y el ministerio ordenado para servir, en formas carismáticas diferentes, a Cristo y a su Iglesia, pueden convertirse en fuentes de comunicación en el Espíritu de experiencias de vida cristiana y de apostolado misionero para escuchar y compartir. A la luz del criterio bautismal que nos ha dado el papa Francisco, podremos emprender juntos una reflexión con el tema: ANUNCIO, SACRAMENTO Y TESTIMONIO CRISTIANO EN LA *MISSIO AD GENTES*. El tono de la reflexión, fruto de la oración y de la vida, podría ser de tipo teológico-experiencial. Se trata de, juntos, narrar la propia experiencia misionera con una robusta base teológica y espiritual. Jesucristo y la Iglesia –en la Escritura, en los Sacramentos, en la caridad y en el diálogo con el mundo, las culturas y las religiones– representan el corazón de aquello que queremos comunicarnos escuchándonos, discerniendo y compartiendo. Cada una de sus comunidades de formación puede organizar –según sus propias modalidades, posibilidades y necesidades– esta escucha recíproca, la oración y la reflexión.

También los Directores Nacionales y Diocesanos de las Obras Misionales Pontificias, presentes en las distintas Iglesias locales, pueden ser para ustedes un punto de referencia de colaboración para pensar y trabajar juntos. Gracias a ellos estamos recogiendo importantes reflexiones para la publicación de un Subsidio que, a su debido tiempo, les haremos llegar.

Rezo y deseo que todo aquello que seamos llamados a vivir, a reflexionar y a orar en vista del Mes Misionero Extraordinario de Octubre 2019 pueda contribuir a una genuina conversión misionera hacia Cristo. Con María, Reina de los Apóstoles, unidos en el Cenáculo, invocamos el don del Espíritu Santo para el día de Pentecostés. Cordialmente les doy las gracias y les saludo,


Cardenal Fernando Filoni
Prefecto